

Evangelio

Contexto

Esta semana la liturgia nos ofrece la perícopa completa de "Marta y María", dos hermanas que solo aparecen en la tradición propia del autor del tercer evangelio, que bien pudo servir también a Juan. La ubicación sigue siendo el camino hacia Jerusalén. Lucas nos omite el nombre de aldea a la que se acerca para ver a las hermanas. Si la semana pasada veíamos el cumplimiento de los mandatos del amor, manifestada en el prójimo, esta semana parece que tengamos una ilustración de cómo afrontar la relación con Dios. Parece resolver el tema que había planteado el maestro de la Ley, aunque el texto no recoja este extremo. La ubicación dentro de la obra de estos pasajes parece responder a que ambos son de la fuente propia de Lucas.

Texto

En la tradición de Juan, la aldea es Betania, pero en la obra de Lucas debe ser una aldea más cercana a Galilea que a Jerusalén. El nombre de Marta (señora o ama) hace alusión a la función que desempeña en la perícopa, afanándose en acoger y atender a Jesús, mientras María se sienta a sus pies en la postura típica del discípulo que escucha al maestro, manifestando el ansia por aprender, revelando la importancia central de la escucha de la Palabra en este episodio. Marta también quería escuchar a Jesús, pero tenía que dedicarse a atender al invitado, presentando así el contraste entre las dos actitudes, que sirve para introducir el tema de la diaconía que ya había sido introducido en la presentación de las mujeres que acompañaban a Jesús (cfr. Lc 8,1-3). La airada Marta reclama la intercesión de Jesús para que María la ayude. Pero Jesús le responde con una ligera reprensión que se percibe en la repetición de su nombre, recordándole qué es lo auténticamente importante. Jesús hace hincapié en la exclusividad absoluta que requiere a escucha de la Palabra porque eso nadie se lo podrá quitar.

Pretexto

El relato refleja las dos posturas de nuestra fe. La contemplación y la acción. Pero, el fijarnos en este texto olvidándonos del de la semana pasada es un error. El de hoy, apreciado de forma aislada nos daría pie a afirmar que la mejor opción es la de María, quedarse a los pies del Señor Jesús contemplándolo, escuchándolo. Y, que la actitud de Marta no resulta grata a sus ojos.

Sin embargo, si lo apreciamos en conjunto con el texto del buen samaritano nos encontramos con que ambos carismas son igualmente necesarios, resultan complementarios. La escucha de Jesús debe llevarnos a desvivirnos por los hermanos, y el desvivirnos por los hermanos debe llevarnos a escuchar al Señor en ellos. Al fin y al cabo, ¿no es este equilibrio el que han conseguido aquellos a quienes llamamos santos? En el equilibrio está la virtud.

En ello se basa la misión de Teresa de Calcuta, y de muchos otros, en ver en la Eucaristía a aquellos a quienes atendía y atender a estos como si fuesen el mismo Jesús. El día que nosotros seamos capaces de hacer esto, podremos decir que estamos construyendo el Reino de Dios, que lo estamos implantando en nuestro mundo. Haremos que el ya, pero todavía no, sea más "ya".

¿A qué dedicas tu vida? ¿Lo que haces lo haces viendo en los demás a Cristo? ¿La escucha de la Palabra de Dios te lleva a los demás? Si no es así, no hemos entendido nada.

Enrique Abad
enrique@dabar.es

